DÍA 18

COMUNIÓN Y LA HISTORIA BÍBLICA

solo a través de Jesús

En la visión, el plan de redención fue presentado a Jacob, no completamente, sino en aquellas partes que eran esenciales para él en ese momento. La escalera mística revelada a él en su sueño era la misma a la que Cristo se refirió en Su conversación con Natanael. Dijo Él: «Veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y descender sobre el Hijo del hombre» (Juan 1:51). Hasta el tiempo de la rebelión del hombre contra el gobierno de Dios, había habido libre comunión entre Dios y el hombre. Pero el pecado de Adán y Eva separó la tierra del cielo, de modo que el hombre no podía tener comunión con su Hacedor. Sin embargo, el mundo no fue dejado en solitaria desesperanza. La escalera representa a Jesús, el medio de comunicación designado. Si Él no hubiera tendido con Sus propios méritos un puente sobre el abismo que el pecado había creado, los ángeles ministradores no habrían podido mantener comunión con el hombre caído. Cristo conecta al hombre en su debilidad e impotencia con la fuente de poder infinito.

Toda la comunión entre el cielo y la raza caída ha sido por medio de Cristo. Fue el Hijo de Dios quien dio a nuestros primeros padres la promesa de redención. Fue Él quien se reveló a los patriarcas. Adán, Noé, Abraham, Isaac, Jacob y Moisés entendieron el evangelio. Buscaron la salvación por medio del Sustituto y Fiador del hombre. Estos santos hombres de la antigüedad mantuvieron comunión con el Salvador que había de venir a nuestro mundo en carne humana; y algunos de ellos hablaron con Cristo y los ángeles celestiales cara a cara.

En el bautismo del Salvador, Satanás estaba entre los testigos. Vio la gloria del Padre cubriendo con su sombra a Su Hijo. Oyó la voz de Jehová testificando de la divinidad de Jesús. Desde el pecado de Adán, la raza humana había sido cortada de la comunión directa con Dios; el trato entre el cielo y la tierra había sido por medio de Cristo; pero ahora que Jesús había venido «en semejanza de carne de pecado» (Romanos 8:3), el Padre mismo habló. Antes se había comunicado con la humanidad a través de Cristo; ahora se comunicaba con la humanidad en Cristo. Satanás había esperado que la abominación de Dios hacia el mal traería una separación eterna entre el cielo y la tierra. Pero ahora se manifestaba que la conexión entre Dios y el hombre había sido restaurada.

Por el pecado el hombre fue excluido de Dios. Excepto por el plan de redención, la separación eterna de Dios, la oscuridad de la noche interminable, habría sido su destino. Mediante el sacrificio del Salvador, la comunión con Dios se hace nuevamente posible. No podemos en persona acercarnos a Su presencia; en nuestro pecado no podemos mirar Su rostro; pero podemos contemplarlo y tener comunión con Él en Jesús, el Salvador. «La luz del conocimiento de la gloria de Dios» es revelada «en el rostro de Jesucristo». Dios está «en Cristo, reconciliando consigo al mundo» (2 Corintios 4:6; 5:19).

Patriarcas y Profetas 184, 366, El Deseado de Todas las Gentes 116, La Educación 28